

"Poemas del pinar"

Obra póstuma del ma-  
grado Carlos Fernández  
Shaw.

El amor de una dama que fué digna e-  
posa del poeta, ha coleccionado en un he-  
moso volumen las poesías que la natu-  
leza inspirara á Fernández Shaw.

En la sierra de Guadarrama no halló  
anhelada salud el querido y llorado an-  
go, pero encontró abundosos temas pa-  
su inspiración poética.

Poemas del pinar es un libro bellísimo  
digno de aquel excelso poeta.

De los Poemas tomamos estas poesías:

«CANCION DE ESTIO

LOS JAZMINES

Respiro de noche su aroma,  
que al punto me inspira. Ya sueño  
con grandes jardines;  
jardines de ensueño,—de olor halagüeño.  
Con aires muy puros,  
henchidos de olor á jazmines.

¡Qué olor tan sutil! A distancia,  
salvando la red del follaje,  
me llega la pura fragancia  
lo mismo que un dulce mensaje.

¡La leve fragancia, bendita,  
de influjo tan leve, tan vago,  
que incita al amor, y que excita  
con dulces ternuras de halago,  
¡con vagas promesas de puros placeres!  
Por esas ternuras que son en amores,  
el gran patrimonio que tienen las flores...  
y algunas mujeres.

Oh blancos jazmines! ¡Estrellas neva-  
[das,  
de un corte menudo, muy fino, qué fino!  
¡Los ciertos, con rayos de luna, las Hadas!  
¡Oh, leve jazmín valenciano,  
gracioso jazmín granadino,  
divino jazmín sevillano!...

¡Menudas estrellas de plata,  
blanquísimas flores gentiles,  
que dais á las brisas aromas que valen  
por brisas y aromas de muchos Abriles:  
decís del verano los grandes hechizos!  
¡Y sois como vivas estrellas  
que en muchas gentiles doncellas  
alumbran la noche que traman sus rizos!

¡Qué olor tan intenso!  
¡Qué hermoso, Dios Santo!  
Por él, en venturas dulcísimas pienso.  
¡Qué encanto!... ¡Qué encanto!

Seguid, los jazmines, llenando el am-  
[biente  
de aromas tan puros, en tantos jardines.  
¡Venturas prestadme, los sueños! ¡Oh,  
¡sueños!

¡Cercadme de aromas, los blancos jaz-  
[mines!!

CANCION DE OTONO

LAS NIEBLAS

Ya vienen las nieblas, en grandes ban-  
[dadas;

las nieblas que aun son inocentes;  
sutiles, gentiles, aladas;  
que envuelven, amables, la Sierra;  
que templan el largo bochorno;  
que llueven, y aplacan la sed de la tierra,  
que tuvo la fiebre y el ansia del horno.

Ya tornan las nieblas aladas;  
cubriendo los agrios caminos,  
llenando las hondas cañadas;  
vistiendo con túnicas leves, ¡cuán leves!,  
[los pinos.

Las nieblas sutiles, la nieblas amadas,  
que adornan los montes, los cielos.  
Detrás de sus velos  
se ocultan, curiosas, las Hadas.

Las Hadas, felices con tanta alegría;  
las Hadas risueñas.  
Ya están á tu alcance, feliz fantasía.  
¡Vinieron! ¡No sueñas!

Las visten las nieblas rizadas,  
cubriendo, celosas, sus grandes encantos.  
Detrás de sus velos discurren las Hadas...  
Detrás de las nieblas entonan sus cantos...

Sus cantos que tienen tan vaga armonía,  
tan vaga belleza;  
la vaga poesía  
del lánguido Otoño que empieza.  
¡Volad, por las hondas cañadas,  
las nieblas aladas!  
¡Cantad, entre pinos cumbreños,  
—¡amores y ensueños!,—las Hadas!

CANCION DE INVIERNO

EL HOGAR

Cuál lucen, cuál brillan los leños  
fragantes, crujientes, risueños;  
llenando su hogar de chasquidos,  
de llamas veloces, inquietas...  
¡Dejad vuestros mágicos nidos!...  
¡Sentid su calor, su ternura!  
¡Mirad su hermosura, pœetas!...  
¡Qué viva, qué grande hermosura!

Por llamas tan vivas, no siento  
ni el soplo glacial de la calle,  
ni el soplo tan duro, del viento,  
que llega, temblando, del valle...  
Del valle que tiembla de frío;  
que ve, bajo hielos, su río;  
paradas, heladas sus hondas;  
su denso pinar tan sombrío;  
cubiertas de nieve sus frondas...

¡Oh llamas ligeras; crujientes,  
así como cándidos tules;  
ya rojas, con tonos crecientes;  
ya blancas, ya grises, ya azules!

¡Oh, llamas amables, piadosas,  
que así me llenáis de sosiego;  
que oléis, á las veces, cual rosas;  
que dais el cariño del fuego:  
seguid bulliciosas, inquietas,  
llenando el hogar de chasquidos...  
Por veros, dejaron sus nidos  
dolientes y dulces pœetas.

Brillad, en minúsculo infierno.  
Lucid, en tal lóbrego día...  
¡Pues sois, á pesar del Invierno,  
calor, y salud, y alegría!

Libros y librerías

"Poemas del pinar,"

Antes de que se haya borrado la emo-  
ción de su último libro, cuando aún nos  
quedan cadenciosos allá dentro los rit-  
mos delicados de sus canciones postreras,  
he aquí que un nuevo libro de Fernández  
Shaw, Poemas del Pinar, viene á nosotros.

El que en vida fué tan incansable y  
fecundo, como si lleno de músicas se le  
desbordaran, emborrachándose de armo-  
nía con sus propios cánticos, sigue, quan-  
do ya nos falta, dando pruebas lozanas  
de su inagotable inspiración.

Libro que habla de los montes nevados  
y de los arroyuelos que van borboteando  
monte abajo cuando el deshielo llega,  
¡bienvenido seas á esta casa, donde todos  
los hermanos fueron acogidos con la mis-  
ma admiración y el mismo cariño! Juve-  
nil llegas, lleno de fuerza y de poesía,  
mejor que el mejor.

Leyéndote nos figuramos que el alma  
que te dictó, buen hombre, buen amigo,  
excelso poeta, vive aún y trabaja y no se  
fué de entre nosotros.

Habla por tí mismo y lleva esa dulce  
ilusión á los que te lean:

CANCION DE PRIMAVERA  
LA ACACIA

Por ser emblema de pura gracia,  
porque sus flores dan á los aires  
tan exquisito, sutil olor,  
tanto me hechiza la flor de acacia!  
¡tanto seduce la acacia en flor!

En tibias horas de junio, leves  
las blancas flores naciendo van;  
en noches claras, de plenilunio,  
brotan, y brotan, blancas y breves,  
como al impulso de un amoroso  
lánguido sán...

Ved esta acacia, mi favorita,  
que en un estanque su flor retrata,  
De noche vedla. Bajo la luna,  
como si fuese toda de plata,

Es una estrofa  
de amor, el árbol lleno de flores,

Verso vibrante  
de la inspirada canción de amores  
es cada flor.

¡La flor, emblema de pura gracia!  
¡El árbol, cifra de dulce amor!  
¡La flor de acacia!  
¡La acacia en flor!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



<CANTOS DEL PINAR>

### Una obra póstuma de Fernández Shaw

Seis meses hace del prematuro fallecimiento del ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw. Fué una dolorosa pérdida para España entera: que á más de poeta insigne, reconocido como el primero de nuestros días por la Academia de la Lengua al otorgarle antes que á nadie el premio Fastenrath, era Fernández Shaw excelente patriota, amante de nuestras gloriosas tradiciones literarias, batallador incansable, que consumió gran parte de sus energías en el arduo empeño de la creación de la ópera española.

Pero aunque su cuerpo volviese á la tierra no por eso nos ha abandonado del todo el poeta. Como los héroes de nuestra historia legendaria, continúa luchando y ganando batallas después de muerto. En los últimos y más fecundos años de su existencia trabajó de tal manera que no tuvo tiempo ni ocasión de dar al público todo el fruto de su trabajo. Y ahora, en los carteles del teatro Cómico se anuncia el próximo estreno de una obra suya: *Los juglares*; en un concurso de óperas nacionales figura una *Paola y Francesca* con libro de él y música de Conrado del Campo; en las librerías aparece un nuevo tomo de versos, *Cantos del Pinar*... ¡Oh, sí, Fernández Shaw vive aún entre nosotros, no con la vida pasiva del recuerdo, que le aseguran perdurablemente sus obras, consagradas por el elogio unánime del público y la crítica, sino con la vida activa del productor, que continúa ofreciendo nuevas y portentosas creaciones de su ingenio en busca de más laureles!...

¿Y qué decir del nuevo libro de versos del autor de *Poesía de la Sierra* que no se haya dicho de otros ya?... Las composiciones que lo forman son en un todo dignas de la pluma que las escribió. Algunas, como *El poema de Caracol* eran ya conocidas; otras son nuevas. Y como Fernández Shaw, al bajar al sepulcro se encontraba en el apogeo de su talento y hubiese podido proporcionar aún muchos días de gloria á las letras españolas, todas son inspiradas, bellas, hondamente sentidas...

Los *Cantos del Pinar* constituyen una hijuela, un brote de *Poesía de la Sierra*, el mejor libro quizás de los que Fernández Shaw publicó en vida: con esto queda hecho su mayor elogio, y nos evocan al poeta como mejor le conocíamos y como más le admirábamos: cantando á la Naturaleza en la nueva obra más objetivamente que en las anteriores; pero siempre con el subjetivismo característico de la poesía lírica, que da calor, animación, vida é interés.

Y ni el nuevo libro ni las producciones teatrales antes mencionadas cierran aún la obra de Fernández Shaw. Otro libro dejó, al morir, completo, *Poesía del Cielo*, último del ciclo de que forman parte *Poesía de la Sierra* y *Poesía del Mar* y complemento de la idea poética generadora. Existe además un poema dramático, *La Virgen de los Rosales*, terminado también y no sabemos si en poder de la compañía Guerrero-Mendoza... Cuando todas estas obras, y tal vez alguna más, sean conocidas del público podrá éste apreciar la importancia de la labor del poeta y el enorme esfuerzo que desarrolló en los últimos años de su vida, cuando, enfermo y decído, con el poder maravilloso del Arte y del trabajo trocaba sus dolores en fuente de inspiración... ¡Oh, si Fernández Shaw no mereciese toda nuestra admiración como poeta insigne la merecería como trabajador incansable y fecundo! Y al cabo, en conciencia, no sabemos cuál de los dos será mejor título de gloria...

Ismael SANCHEZ ESTEVAN

Diario Universal  
8-12-11

Llega á mis manos el libro póstumo de Carlos Fernández Shaw, publicado hace pocos momentos, titulado *Poemas del pinar*.

Se trata de un libro bello, lleno de versos inspirados y de hermosos pensamientos, en los que flota la nube triste que agobió al poeta en los últimos días de su vida.

La terrible enfermedad que se apoya en el pesimismo y la melancolía, arrebató inteligencias tan poderosas como las de Guy de Maupassant y Carlos Fernández Shaw.

¡Pobre Carlos! ¡Pobre amigo mío! ¡La enfermedad nubló su claro entendimiento!

¿Podía estimarse como un ser desgraciado el poeta aplaudido en el teatro y admirado por la lectura de sus libros maravillosos, el caballero querido de todos, el compañero apreciado por su bondad, el hombre bueno, adorado en su hogar y apreciado en todas partes?

Dado lo mezquino de nuestra vida literaria, Fernández Shaw no podía sentirse herido por la ingratitud. Pero la enfermedad terrible infiltra el pesimismo en el corazón de su presa.

¿No era Maupassant idolo de París y de toda la sociedad francesa, cuando huía de las costas de su patria á bordo del yate «Bel Ami», considerándose como el más desventurado de los hombres?

Algo del pesimismo que invadía el alma del poeta, se revela en el libro *Poemas del pinar*, aunque en muchos de sus cantos se perciben los murmullos majestuosos de la arboleda de la sierra.

En *Los pinos cantan*, *La musa de la sierra*, *El pinar grande*, *Los pájaros* y todo *El poema*

*"Las Provincias"*  
Valencia 6-12-11

de las montañas, Fernández Shaw ha reflejado la hermosura del paisaje y la grandeza del lugar.

Lo mismo en este poema de las montañas que en el de Caracol, hay notas delicadas, tiernas, expresadas con la dulzura y el encanto característico de Fernández Shaw. Junto á la majestad de la Naturaleza, al mismo tiempo que el eco grandioso de su voz, el poeta, con su sensibilidad exquisita, percibía el leve acento de los que sufren.

En la grandeza de la sierra, aspirando su aire puro y recibiendo en el rostro las caricias del sol, el poeta siente la fatiga de la vida, la mordedura de la terrible enfermedad, como el autor insigne de *Bel Ami* declaraba que estaba herido de muerte cuando navegaba en su barco y escribía las hermosas descripciones de *La vida errante*.

Fernández Shaw dice:

«Mi mal devolvióme al campo,  
que el campo me da su bien;  
mas ¡ay! que el mal que me postra  
me postra más cada vez.

Sali de mañana al monte,  
por mi gusto y á placer,  
mas pronto sentí fatiga,  
con que al huerto me torné.

Pasé por el Campo Santo,  
campo del verde ciprés;  
pasé por el Cementerio,  
sin querer entrar en él.

Y al seguir por el camino  
de vuelta al pueblo, pensé:  
¿Por qué pasaré de largo,  
si he de tener que volver?»

*Poemas del pinar* es uno de los más hermosos libros de versos que se han publicado en los últimos tiempos, y tendrá seguramente por parte del público la misma acogida entusiasta que *Poesía de la sierra* y *Poesía del mar*, obras también dignas de la inspiración del poeta.

Fernández Shaw, que trabajó mucho en la última parte de la vida, ha dejado poesías en gran número, que su esposa amante y sus hijos, que veneran la memoria de su padre, se cuidan de coleccionar.

El público ha de agradecerles su trabajo, porque saboreará las bellezas que trazó la pluma del gran poeta.

EL BACHILLER CARRASCO

Madrid 4 de diciembre de 1911.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



"Hispania"  
1912

\*  
\*\*

El ínclito Maragall no sólo fué un maravilloso poeta en catalán, el primer poeta de la Cataluña de nuestros días, sino un prosista castellano que dominaba nuestra lengua, como así lo demuestran numerosos artículos publicados en el *Diario de Barcelona* y en *La Lectura*, de Madrid; su prólogo á las *Extremeñas* de Gabriel y Galán es una gallarda muestra de lo familiar que le era el idioma de Castilla.

Cuando publicó el *Elogio de la palabra*, obra filosófica salpicada de profundas observaciones, la crítica le saludó en frases encomiásticas.

Maragall fué también un notable periodista que dejó tesoros de estilo en el antiguo *Brusi*, donde, al lado de su maestro D. Juan Mañé y Flaquer, estuvo trabajando hasta la muerte de este afamado publicista. Últimamente, merced á cariñosos requerimientos de D. Luis Soler y Casajuana, actual Director del *Diario de Barcelona*, volvió á colaborar en éste gran órgano de la prensa barcelonesa.

\*  
\*\*

Se verificó el sepelio del ilustre poeta, mas como él «no contribuyó á desatar los odios que durante quince años han hecho poco menos que imposible la vida civil en Barcelona, y como, por su bien, no tropezó con ningún sayón vestido de obispo que le hiciera mártir, en forma y de modo que sublevara la conciencia colectiva de un pueblo misericordioso hasta en sus extravíos, el acto de la conducción al cementerio de los preciosos despojos del cantor ilustre no ha revestido el carácter de duelo nacional, como lo tuvo en París el entierro de Victor Hugo, en Madrid el de José Zorrilla, en Roma el de Carducci y en Barcelona el de Robert y Verdaguer.»

Así se expresa la nerviosa pluma de Adolfo Marsillach, quien lleno de amargura confiesa que Barcelona ha sido ingrata con su poeta.

«Cualquier fabricante ó afortunado usurero — añade Marsillach — lleva más numerosa compañía tras su cadáver».

Pero á buen seguro que Barcelona, espléndida siempre al honrar la memoria de sus hijos, no ha de tardar en rendir el debido tributo al inmortal autor de *La Sardana*.

**Poemas del pinar**

Este es el título del libro póstumo de poesías del infortunado Carlos Fernández Shaw. Un ejemplar de la preciosa obra lo recibí como singular presente de las manos de Cecilia, de la fiel compañera del llorado vate el

Francisco de Tracheta

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



"Hispania"  
1912

16-II-912

triste día en que fui á saludarla á mi retorno de esa grandiosa Buenos Aires. ¡Cuánto hablamos del buen esposo y del inolvidable amigo!

Ella y sus hijos me mostraron una fotografía de la calle que en Cádiz, la ciudad natal del eximio cantor de la *Sierra*, hoy tiene el nombre de *Carlos Fernández Shaw*. El hijo predilecto de la ciudad gaditana había escrito en el reverso de la vista fotográfica los siguientes versos:

¡Mi calle! ¡Quién la pisara!  
¡En mi Cádiz! ¡Quién la viera!  
¡Dios del Cielo! ¡Quién me diera  
la virtud que me salvara,  
por que, al fin, no enloqueciera!

\*  
\* \*

*Poemas del Pinar* es un delicioso libro, que bien puede ser considerado como la segunda parte de *Poesía de la Sierra*. Las más veces muéstrasen tan subjetivo como éste, pues refleja con la misma intensidad de valor los estados anímicos del poeta al vagar por las cumbres y cañadas de la *Sierra*.

Transcribo á continuación una de las más bellas poesías del hermoso libro:

**El pobre arroyo**

Este arroyo, que corre tan callado,  
bajo frondas, del Sol tan escondido,  
es imagen del hombre fatigado,  
temeroso del mundo y su rüido.

De gran montaña, portentosa, fluye.  
La luz del sol le asusta, de repente,  
y al punto, luego, sobre peñas huye,  
filtrando bajo frondas su corriente.

Todo le espanta, le emociona todo,  
y allá vá, por el lecho tan profundo  
del barranco sin Sol, buscando el modo  
de escapar de los hombres y del mundo.

Pobre arroyuelo que ni aun tiene nombre:  
sal de las frondas. Por tu bien lo anhele.  
Sé como yo. No mires para el Hombre.  
¡Pero mira sin tregua para el Cielo!

**El Alcázar de las Perlas**

Se ha estrenado en el *Teatro de la Princesa*, con gran éxito, por la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza *El Alcázar de las Perlas*, leyenda trágica en cuatro actos y en verso, escrita por el célebre poeta Francisco Villaespesa, el cual, para la formación de su obra, encontró valiosos ele-



Francisco de Tracheta

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca, FJM.